



Michel H. Thibaud  
Director de  
Argentina Ambiental

# Día Mundial del Medio Ambiente

## Cuarentena en la Naturaleza

Pareciera que seguimos atorados en una telaraña, pegajosa, interminable, son múltiples caminos de salida pero sin tomar ninguno. La perfección de esta tela confeccionada por una minúscula araña, demuestra que la Naturaleza sabe hacer las cosas, no sólo con belleza, sino también con una ingeniería innata.

Nuevamente deberemos referirnos al Día Mundial del Medio Ambiente envueltos en una interminable cuarentena administrada con una improvisación incomprensible o con una intencionalidad que desconocemos. Como dicen algunos un remedio de la época de las cavernas en el siglo XXI. Confinamiento que significa una merma en las actividades y desplazamientos humanos que está dando un “respiro” a la Naturaleza. Es cierto que al quedarnos en nuestras casas dejamos de contaminar el ambiente con la disminución de la emanación de gases por los escapes de los autos, las chimeneas de las fábricas, la generación de energía fósil, etc.

Según datos brindados por el satélite Copernicus Sentinel-5P muestran la reducción de las concentraciones

de dióxido de nitrógeno (NO<sub>2</sub>) en China y distintos lugares de Europa, como Roma y el norte de Italia, París y varias ciudades de España coincidiendo con las medidas de cuarentena.

Por otra parte la inexistencia del turismo ha dado un “descanso” significativo a las áreas naturales donde animales y vegetación se ven librados de la interferencia humana. Ahora los animales silvestres se aventuran en los territorios que el hombre les había arrebatado. Ciervos, jabalíes, zorros, pumas y otra múltiple variedad de animales incursionan en pueblos y ciudades en las cuales hay poca o nula circulación.

Pero nos preguntamos si esta “tregua” es temporaria o permanente. Cómo se comportará la humanidad después que pase esta pandemia. ¿Seguiremos incursionando en espacios donde habita la fauna? ¿Seguiremos emitiendo a la atmósfera gases contaminantes? ¿Seguiremos tirando nuestros desechos a la naturaleza? ¿Seguiremos destruyendo los ecosistemas? Todos estos interrogantes tienen que ver con nuestras conductas. Somos la única especie inteligen-



te que habita la tierra y contamos con la habilidad y la tecnología para modificar, destruir, y/o eliminar parte o todo el mundo que nos rodea. ¿Esto es una ventaja o una desgracia?

Tengamos en cuenta que durante milenios, y sobre todo en las últimas tres centurias, nos hemos aislado de la naturaleza. Ello trajo consecuencias que aún no estamos en condiciones de evaluar en profundidad: ¿somos menos inmunes a los virus que abundan en la naturaleza? ¿podemos contraer enfermedades que sólo afectaban a los animales? ¿Cómo ha evolucionado nuestro sistema inmunológico? ¿Somos más débiles o más fuertes?

Hoy dependemos fuertemente de medicinas sintetizadas y menos de nuestras defensas naturales. Cada vez aparecen nuevas enfermedades de las cuales ignoramos sus orígenes. Debemos tomar conciencia que nuestros cuerpos ya no están adaptados a contar con una íntima relación con el mundo natural pues hemos perdido nuestras defensas biológicas evolucionando hacia una vida “artificial”.

Cuando por necesidad o por moda nos alimentamos de seres vivos que provienen del mundo natural estamos expuestos a adquirir virus, bacterias o microelementos que nuestros cuerpos no están adaptados para eliminar. Debemos asumir que cada vez somos más débiles biológicamente. Y esta pandemia del COVIT nos ha demostrado la vulnerabilidad de nuestro sistema de vida ya que un virus ha puesto en jaque todo el sistema social, económico y sanitario del mundo entero.

La Naturaleza ha recuperado espacios que le habíamos arrebatado y, según los científicos, sufrimos las consecuencias de esa destrucción. Cuando esto finalice ¿habremos adquirido la capacidad analítica suficiente para compartir los espacios, o seguiremos avanzando indiscriminadamente hacia lugares que no nos pertenecen?

Lo que está claro para la mayoría de nosotros es que si continuamos destruyendo la naturaleza nos será imposible, en un futuro no tan lejano, cuidarnos a nosotros mismos. Nos ha atrapado la telaraña de la Naturaleza y no sabemos cómo salir de ella.